

## LA PRÁCTICA DE LA CURIOSIDAD PARADÓJICA

En muchas ocasiones, los ciclos de violencia son impulsados por tenaces requerimientos para reducir una compleja historia a polarizaciones duales que pretenden tanto describir como contener la realidad social de forma artificial. Las personas, las comunidades y, más concretamente, las opciones sobre las formas en que responderán a situaciones y expresarán sus opiniones sobre el conflicto son forzadas en categorías de esto o lo otro. Nosotros tenemos la razón. Ellos están equivocados. Fuimos agredidos. Ellos son los agresores. Nosotros somos libertadores. Ellos son opresores. Nuestras intenciones son buenas. Las suyas son malas. Nuestra visión comprende más plenamente la historia y la verdad histórica. Su visión de la historia es sesgada, incompleta, maliciosamente falsa e ideológicamente motivada. Estás con nosotros o contra nosotros.

Las personas que muestran una imaginación moral que se eleva por encima de los ciclos de la violencia en la que viven, también están por encima de las polarizaciones duales. Es decir, la imaginación moral se construye sobre una cualidad de interacción con la realidad que respeta la complejidad y se niega a caer en los forzados encajonamientos del dualismo y las categorías de «o esto o lo otro». Como tal, este tipo de imaginación está imbuida de una curiosidad paradójica.

*Paradoja* es una palabra que desde hace mucho tiempo han hecho suya la filosofía, la teología y las ciencias sociales. Tiene su origen en el griego (*paradoxos*), combinando las palabras *para* y *doxa*, y se asume que significa «contrario a la creencia común». Sin embargo, hay un matiz que acompaña a la raíz etimológica que sugiere que

*para* se refiere a algo que está fuera o más allá de la creencia común, frente a algo que es una abierta contradicción de lo que se percibe como cierto. El concepto de paradoja plantea que la verdad está en lo que se percibe a primera vista, pero también más allá. El don de la paradoja proporciona una fascinante capacidad: reúne verdades aparentemente contradictorias para identificar una verdad mayor.

*Curiosidad* sugiere atención y una interrogación constante sobre las cosas y su significado. Etimológicamente, viene del vocablo latino *curiosus*, que se forma a partir de la raíz *cura*, que literalmente significa «cuidar» y que tiene que ver tanto con «cura» como con «cuidado», en la sanación espiritual y física. De ahí obtenemos términos como *cuidador* y *curador* (de un museo)<sup>9</sup>. En su forma negativa, la curiosidad supone un fisgoneo exagerado, común a las prácticas de los detectives secretos y de esos vecinos excesivamente interesados que se entrometen demasiado en los asuntos de los demás. En su expresión más constructiva y positiva, sin embargo, la curiosidad elabora una cualidad de investigación cuidadosa que va más allá del significado aceptado. Desea profundizar y, de hecho, se ve estimulada por aquellas cosas que no son entendidas de inmediato.

Cuando combinamos ambos términos, el resultado es la *curiosidad paradójica*, que se acerca a las realidades sociales con un respeto genuino por la complejidad, negándose a ceder a las presiones de las obligadas categorías duales de la verdad, y con una curiosidad superlativa por saber qué es lo que puede mantener unidas, en un todo más amplio, a energías sociales en aparente contradicción. No es, básicamente, un impulso hacia la búsqueda de un terreno común basado en un denominador estrechamente compartido. La curiosidad paradójica busca algo

---

9 Lederach utiliza aquí dos términos ingleses relacionados con la raíz *cura*: *caregiver* y *curator*. El primero se traduce al español por «cuidador» o «cuidadora»; el segundo tiene un significado muy concreto, curador o curadora de un museo. He preferido mantener la fidelidad al texto e incluir esta breve explicación (N. de la T.).

más allá de lo visible, algo que mantiene unidas energías sociales aparentemente contradictorias e incluso enfrentadas de manera violenta. Por su propia naturaleza, por tanto, esta cualidad de perspectiva, esta postura hacia las demás partes, incluso hacia la parte enemiga, se edifica fundamentalmente sobre una capacidad de movilizar la imaginación.

Más que conducir hacia conclusiones inmediatas, la curiosidad paradójica suspende el juicio en favor de la indagación en las contradicciones que han aparecido, en su *valor nominal* y su *valor emocional*, por si existe la posibilidad de encontrar un valor que esté fuera de lo que actualmente se conoce y que sustituyera la contradicción. El *valor nominal* es la forma simple y directa como las cosas aparecen y son presentadas. En escenarios de violencia, el valor nominal es el contexto, tal y como es, con toda su fealdad y sus dificultades. Es la forma en que la gente dice cómo son las cosas, con todas las contradicciones que surgen a medida que escuchamos a las diversas caras de la humanidad sufriente. La curiosidad paradójica empieza con el compromiso de aceptar a la gente en su valor nominal. El *valor emocional* va más allá de la presentación de las apariencias, y se ocupa de la forma en que estas cosas son percibidas e interpretadas por las personas. Se adentra allá donde está arraigado su significado. Intenta hallar dónde reside el significado en la experiencia de la gente. El valor nominal y el valor emocional suponen una paradoja. Inherentes a lo que existe y a la forma en que se nos presenta, se encuentran los recursos que posibilitan cosas y entendimientos que aún no existen. Tal es la paradoja que implica aceptar lo que existe en su valor nominal y emprender el camino hacia el valor emocional del que surgió, viendo hasta dónde puede llevarnos.

Suspender los juicios de valor e indagar sobre los valores nominal y emocional en escenarios de conflicto exige la capacidad de desarrollarse y vivir con un alto grado de ambigüedad. Por un lado, debemos aceptar lo real de la apariencia, cómo parecen ser las cosas. Por otro lado, debemos explorar lo real de la experiencia vivida, cómo han surgido percepciones y significados, cómo pueden apuntar a realidades de lo que ahora es aparente, y lo invisible

que hay más allá de lo que se presenta como concluyente. Suspender el juicio no es dimitir de la opinión o de la capacidad de evaluar. Es fundamentalmente una fuerza para movilizar la imaginación y elevar a un nuevo nivel las relaciones y la comprensión de las relaciones en un contexto violento. Suspender el juicio es negarse a forzar historias sociales complejas y realidades construidas en categorías duales artificiales, para favorecer la búsqueda de acuerdos que rompan el dominio de la polarización social. Lejos de quedar paralizada por la complejidad, la curiosidad paradójica, como cualidad de la imaginación moral, subyace en la complejidad como una aliada, no como una enemiga, pues de la complejidad emergen un sinfín de nuevos ángulos, oportunidades e inesperadas potencialidades que sobrepasan, reemplazan y rompen las cadenas de los actuales e históricos patrones relacionales de violencia recurrente.

Aunque puedan estar impregnadas de serendipia, las cuatro historias que hilvanan este libro sugieren una curiosidad paradójica. Un joven trató a su mayor, el jefe enemigo, como un padre, creando así una respuesta más sabia e inherentemente más paternal. Las mujeres movilizaron al patriarcado para dar lugar a un mercado seguro, donde se incitaba a los hombres a ser hombres y hacer la paz, y las mujeres eran las guardianas de la verdad y las mantenedoras de la paz. Un grupo campesino apeló a la verdad en la retórica de los actores violentos para estimularlos a ir más allá de la violencia. Un profesor-poeta ofreció únicamente su propia vulnerabilidad para proporcionar seguridad a un poeta-señor de la guerra.

La curiosidad paradójica estimula y provoca la imaginación moral. Es una materia que, en escenarios de violencia profundamente arraigada, plagados de polarización social, contempla la complejidad como un aliado y se niega a caer en las trampas históricas de las divisiones duales, que alimentan los ciclos de violencia. La curiosidad paradójica sostiene una inquietud permanente que explora atentamente el mundo de posibilidades que hay más allá de los argumentos inmediatos y las definiciones estrechas de la realidad, cuyas orillas sólo se pueden alcanzar si se toman los argumentos en serio y

se rehúsa a quedar atado por sus visiones. En este sentido, la curiosidad paradójica es la *cura* real que atiende y cuida la salud de una humanidad más grande.

## PROPORCIONAR ESPACIO PARA EL ACTO CREATIVO

La imaginación moral toma forma y expresión mediante un acto. Aunque inicialmente podamos pensar acerca del espacio donde se encuentran *moral e imaginación* como un ejercicio conceptual, en realidad no podemos conocer ese tipo de imaginación fuera de la acción humana concreta. Teológicamente, esta noción se encuentra en la Palabra que se hace carne, el momento en el que la potencialidad se desplaza del reino de lo posible al mundo de lo tangible. En otras palabras, la imaginación moral encuentra su expresión más clara en la aparición del acto creativo.

En su subtítulo, Matthew Fox (2002) llama *creatividad* al lugar «donde se encuentran lo divino y lo humano». Una vez más, inherente a nuestra investigación se halla la calidad de paradoja que acompaña el proceso, pues el acto creativo tiene simultáneamente elementos de lo trascendente y de lo mundano. En otras palabras, la creatividad va más allá de lo existente hacia algo nuevo e inesperado, surgiendo de y hablando a lo cotidiano. Ese es, de hecho, el papel del artista, y el por qué la imaginación y el arte están en los márgenes de la sociedad. Los artistas tienden a ser, según veremos en posteriores capítulos, personas que viven en los umbrales de las comunidades en las que habitan, desde las cuales surge el pulso de sus trabajos vitales y a las cuales se dirigen. Sin embargo, al estar en los límites, también suponen una amenaza, pues ensanchan los límites de lo que se toma por real y posible. Como insinúa Brueggemann, «todos los regímenes totalitarios temen al artista. La vocación del profeta es mantener vivo el ministerio de la imaginación, seguir conjurando y proponiendo futuros alternativos al único que el rey quiere instar como el único concebible» (2001: 40).

Por lo tanto, otra disciplina clave que da origen a la imaginación moral es la provisión del espacio para que emerja el acto creativo. Proporcionar ese espacio exige una predisposición, un tipo de actitud y perspectiva que abra, e incluso, invoque, el espíritu y la creencia de que la creatividad es humanamente posible. Fundamentalmente, esto requiere creer que el acto y la respuesta creativos están permanentemente al alcance, y, más importante aún, creer que son siempre accesibles, incluso en escenarios donde la violencia domina y mediante su opresiva guadaña crea su mayor mentira: que las tierras que habita son estériles. Los artistas destrozan esta mentira, pues viven en la esterilidad como si la nueva vida, el nacimiento, fuera siempre posible. Aunque no esté predicha o sea inicialmente nítida, las personas que despliegan esa profunda cualidad de la imaginación moral en estos escenarios de violencia demuestran una capacidad de vivir en un espacio personal y social que alumbra lo inesperado. Con mucho en común, la supervivencia de la creatividad y la de la imaginación requieren esa calidad de vivir. Aceptan que existen incontables posibilidades capaces, en cualquier momento, de ir más allá de los estrechos parámetros de lo que es generalmente aceptado y percibido como la reducida y rígida definición de la gama de opciones.

En este libro indago en esta cualidad de proveer para y esperar lo inesperado. Es una cualidad más conocida en el mundo del arte y de los artistas que en los mundos de la técnica social y la eficacia gestora, aunque nuestra tarea no es enfrentar esos mundos uno contra el otro. Lo que quiero explorar aquí no es la cuestión de si son mejores o más necesarios los técnicos o los artistas, sino comprender las cualidades epistemológicas y ontológicas que diferencian y conectan la técnica y la imaginación. La creatividad y la imaginación, y el artista que alumbra la novedad, nos proponen nuevos caminos e ideas que nos obligan a pensar cómo conocemos el mundo, cómo estamos en el mundo y, lo más importante, qué es posible en el mundo. Lo que encontraremos una y otra vez en esos puntos de inflexión, y en esos momentos donde algo va más allá de las garras de la violencia, es la visión y la creencia de que el futuro no es esclavo del pasado y que el nacimiento de algo nuevo es posible.

## LA VOLUNTAD DE ARRIESGAR

La última disciplina que está en la esencia de la imaginación moral se puede describir sencillamente, pero demanda corazón y alma y desafía cualquier receta: la voluntad de asumir riesgos. *Arriesgar* es adentrarse en lo desconocido sin ninguna garantía de éxito o ni siquiera de seguridad. El riesgo es misterioso por su propia naturaleza. Es un misterio vivido, pues se aventura en tierras que no están controladas y de las que no hay mapas. Las personas que viven en escenarios de conflictos muy arraigados se enfrentan a una extraordinaria paradoja. La violencia les es conocida, el misterio es la paz. Por su propia naturaleza, por lo tanto, la construcción de la paz exige un trayecto guiado por la imaginación del riesgo.

Para comprender plenamente la imaginación moral tendremos que explorar las geografías conocidas de la violencia y la naturaleza del riesgo y la vocación, que permiten el surgimiento de una imaginación que lleva a las personas hacia una nueva, aunque misteriosa y a menudo inesperada, orilla. En términos concretos, esto significa que tenemos que comprender tanto las implicaciones profundas del riesgo como el sustento a largo plazo de la vocación. Como veremos, la vocación nos exige analizar los dictados de la voz interior y proporciona un punto de apoyo para que este trayecto tan sumamente difícil escape de las garras históricas de la violencia.